

Capítulo 1: Las supervivientes

La pequeña Emiko, con apenas unos años de vida, estaba en el suelo frío de madera. Sus rodillas raspadas y sus ojos bañados en lágrimas, levantó la vista hacia aquella figura que debería ser su refugio, pero que en ese momento parecía tan distante y dura como una montaña inquebrantable.

—No puedo... —balbuceó la niña, entre sollozos y jadeos, mientras intentaba alcanzar el borde de una silla para apoyarse.

La mujer, con un rostro inexpresivo, cruzó los brazos frente a su pecho y soltó un suspiro que resonó en la habitación vacía.

—No hay lugar para los débiles, Emiko. Si no puedes levantarte ahora, ¿cómo sobrevivirás después? —dijo con un tono severo, aunque sus ojos delataban una mezcla de algo más profundo: una punzada de dolor o quizás duda.

El llanto del bebé en el fondo llenaba el espacio como un eco desgarrador, pero Emiko sabía que ese sonido no era suficiente para conmover a la mujer. Había aprendido, desde los pocos recuerdos que podía formar, que no se le daba el lujo de depender de otros.

Con un esfuerzo casi titánico, Emiko apoyó sus pequeñas manos en el suelo, temblorosas pero decididas. Su cuerpo menudito luchaba contra el peso del cansancio, del miedo y de la soledad. La mirada de la mujer permanecía fija, como si cada movimiento de la niña fuera un examen que debía pasar.

Finalmente, tambaleándose, Emiko se puso de pie. Sus mejillas seguían húmedas, pero sus ojos se habían encendido con algo nuevo: un destello de fuerza que ni siquiera ella sabía que tenía.

La mujer asintió levemente, apenas perceptible. Tal vez había una sombra de aprobación en su rostro, pero desapareció tan rápido como había surgido.

—Bien. Ahora camina.

Y Emiko, con el corazón encogido pero con un paso firme, dio el primer paso hacia el destino que nunca había elegido, pero que sabía debía enfrentar sola.

7 años después...

En la vereda de una calle abandonada, Emiko esperaba sentada en la vereda en la entrada de una farmacia abandonada tarareando una canción mientras miraba al frente, y el mundo seguir su curso, abandonado de vida humana en la mayoría de las zonas, ciudades de todo el mundo abandonado, la vegetación que se apoderaba de los pueblos, era como si los humanos hayan desaparecido, solo

que despertaron en seres carentes de raciocinio. Emiko ve a uno a un costado de la calle acercándose lentamente. Emiko deja de tararear para verlo fijamente, un cadáver andante dejando pedazos de la poca piel que trae en el camino, los ojos inexpresivos de Emiko nos hace saber que ella ya está acostumbrada a una vista tan cruda de la actual realidad que vive. Se levanta y se sacude el polvo, para luego asomar a la farmacia y llamar a alguien

-Hermana! Hay uno acercándose.

De la farmacia, sale una figura mas grande que la pequeña Emiko y le da una palmada en la cabeza de Emiko.

-Yo me encargo.

Aquella persona se acerca al cadáver andante y le clava un pedazo de fierro en la cabeza haciendo que este deje de moverse.

En otra escena se muestran a estas dos personas caminando por las calles vacías

Nota del autor: Aquella mujer es la misma que le enseño a Emiko a caminar.

-¿Qué hora es?

-3PM

-...

La mujer está pensativa y luego se dirige a Emiko con una leve sonrisa.

-Deberíamos pasar por la biblioteca.

-Está bien.

-Te pesa la mochila?

-No... creo que puedo llevar mas cosas.

Ambas llegan a la biblioteca, que tan solo al abrir la puerta se escuchan el rechinar de la madera que tantos años no fue reemplazado, y una sala lleno de estanterías empolvados.

-Quédate en el mostrador, vigila a través de los cristales.

-Si.

La mujer buscaba a los alrededores entre pasillos y secciones, algún libro que buscaba en especifico. Luego de un pequeño tiempo lo encuentran y salen de la biblioteca.

-¿Cuánto tiempo a pasado?

-son las 3:43PM...

-Entonces...

La mujer le pregunto esperando una respuesta, calmadamente esperó a la respuesta de la pequeña tratando de hacer un calculo mental.

-he? Si restas las horas ... y el tiempo...

La mujer podía escuchar esos murmullos.

-Hermana... son 43 minutos?

-Exacto! Bien hecho Emiko

La mujer le da una palmadita en la cabeza de Emiko mientras la mira con felicidad.

Atrás dejan la ciudad en ruinas para ir a un lugar diferente, recorriendo un desierto.

Luego de recorrer algunos kilómetros, la expresión de la pequeña Emiko reflejaba el cansancio por el largo recorrido, mientras que la mujer a penas se sentía fatigada.

El objetivo de ese recorrido era llegar a la playa mas cercana, la cual era la base de esas dos personas (la pequeña Emiko y la mujer) aquí se nos muestra el nombre de la mujer que acompañaba a Emiko, la cual era Sofía de 17 años.

-Por fin hemos llegado!

-sí... *fatigada*

Luego de llegar a la entrada del balneario desde la carretera, Emiko cae sentada del cansancio en el asfalto. Entonces Sofía la mira con ternura y poniendo su mano sobre cabeza.

-Bien hecho Emiko, llevaré tu mochila desde aquí. Puedes caminar por tu cuenta?

-Si... muchas gracias hermana.

-Todo por mi adorada Emiko-decía Sofía feliz.

Emiko suelta una leve sonrisa, aunque un poco avergonzada caminaba cerca de Sofía.

El sol inexistente deja de estar sobre ese lado del mundo para dar paso a la noche sobre el balneario.

Ambas chicas llegan a una pequeña casa dejando las mochilas al lado de la puerta, Sofía le dice a Emiko que ordene las cosas mientras ella prepara la cena, Emiko asiente y deja las cosas en sus sitios, luego cenan juntas y mientras cenan, al lado de la vela encendida Sofía le dice a Emiko que mañana irían a pescar para

tratar de guardar las conservas, Emiko responde emocionada que estaba de acuerdo. Sofía se dirige a Emiko diciéndole que debería acabar la tarea que le había asignado para la mañana.

Emiko un poco en shock le dice que estaba bien, aunque en sus ojos parecía que no era el caso.

Entonces Sofía le pregunta notando su expresión si es que había terminado su tarea asignado en lo que Emiko responde con un poco de pena que se la habían complicado algunas cosas.

Sofía lo contesta con paciencia que le ayudaría en la mañana.

Luego de la cena Emiko y Sofía están en una habitación durmiendo ambas en la misma cama, Emiko ya había conciliado el sueño, y antes de que Sofía también durma mira a la pequeña Emiko mientras dormía para luego cerrar los ojos frente a ella.

La mañana llega y Emiko escucha su nombre, era Sofía quien le llamaba para que despertara.

-Ya despertaste dormilona? Recuerda que tienes tareas.

Emiko se levanta de un salto

-ES CIERTO!

Luego se ve a Sofía enseñando a Emiko, en lo que Emiko le pregunta.

-Hermana...

-dime

-Por qué tengo que aprender esto?

-mmm, veamos, sabías que el hipoclorito de sodio puede matar a un ser humano si no se le suministra correctamente?

-en serio?

-2 gotas al 5% de lejía por litro de agua es suficiente para desinfectar, aunque hay otros procesos adicionales para asegurar su consumo, pasarme de esa dosis sería mortal para nosotros.

-...Entiendo.

Luego de hacer la tarea, La pequeña Emiko respira aliviada, para luego levantarse con ánimos ya que sabía que saldrían al mar a pescar. Ambas chicas salieron con rumbo al muelle, con todos las herramientas de pesca, aquí se muestra una

escena tierna de Sofía y Emiko haciendo recuerdos entre ellas... pronto se mostraría el pasado de estas dos y cómo acabaron en ese lado del planeta.

El escenario es el de un mundo en ruinas, cubierto por una niebla eterna que no dejaba ver el sol desde hace cientos de años. En la que los muertos caminan hambrientos de carne humana.

Luego de la pesca, Sofía va al faro mientras Emiko lleva las cosas a la casa.

El interior estaba lleno de telaraña con luces apagadas ya que habían dejado de funcionar hace cientos de años.

Sofía sube por las escaleras hasta la cima del faro para vigilar a los alrededores.

“Siempre vigilo a los alrededores en busca de algo, sea amenaza o personas, quizá en el mar, o en la carretera, ya es casi imposible que algún muerto se acerque hasta aquí, pero también es casi imposible que se acerquen otras personas, después de todo, Emiko y yo estamos aisladas... pero nada garantiza de que al salir de este lugar... encontremos mas personas.”

Sofía para de pensar por algo que le perturbaba, esa sombra que se mueve en el decierto, cerca de la carretera.

Sofía sabía que debía encargarse de aquello, ya que era un muerto que se acercaba a la casa, aunque no estaba tan perturbada, ya que aquel ser se encontraba lo suficientemente lejos como para hacerlo en la mañana.. pero Sofía no esperaría hasta mañana, ella no se arriesgaría a que aquellos se acerque mas.

Al bajar en la calle de aquel pequeño pueblo cerca del mar, Sofía agarra una barra de hierro que lo usaría como arma.

Sofía llega a la carretera, luego mas allá del decierto, allí donde vio a la sombra aquel muerto que se desplazaba, no duda ni un segundo y le clava la barra de hierro en su cabeza, privándolo de cualquier movimiento... su trabajo estaba hecho.

Luego siente pisadas detrás de ella, y gira rápidamente. Era Emiko que le había seguido hasta allí.

-Emiko? Qué haces aquí?

-Eso es un infectado?

La pequeña Emiko miraba al cadáver inerte preocupada, luego Sofía lo responde.

-Si, debió haber venido hace algunas semanas. Vigilar desde el faro mas seguido.

-...

Sofía pasa al lado de Emiko dejando la mancha de sangre en la arena por las gotas de la barra de hierro que había usado contra el infectado.

-Volvamos a casa, Emiko.

Sofía vuelve a ver el cielo, para darse cuenta que sigue nublado, que el cielo como siempre estará, que el sol que un día le contaron en su infancia no lo volvería a ver, una luz que siega si lo vez por mucho tiempo, para ella, solo un cuento de Adas.

Al llegar a casa, ambas cenan y van a la cama. Pero con una diferencia, Emiko no puede dormir y le pregunta que por qué no le dijo que se alejaría un rato. Sofía pide disculpas que era su error, y no lo volvería a cometer... Emiko le dice que ahora estaba calmada y procede a dormirse, Sofía se apega un poco mas a Emiko abrazándola mientras estaba recostada, viendo la respiración helada de Emiko en plena noche de invierno.

Al día siguiente ambas figuras van por el desierto, de vuelta a la ciudad, esta ves llevando mantas y frasadas, por lo que sus mochilas estaban llenas, al inicio Emiko creyó que se quedarían esa noche, pero el plan de Sofía era diferente...

Al llegar a la ciudad se encuentran con el paisaje monótono de la entrada, el viento recorre las calles solitarias dando la bienvenida a ambas.

Emiko curiosa por su visita, le pregunta a Sofía con un poco de timidez.

-Hermana, para que hemos venido hasta aquí.

-Quisiera probar algo, recuerdas que un día te dije que saldríamos de esta?

-...Que escaparíamos de este lado del mundo o algo así?

-LO RECUERDAS?!

-...ah si...

-es que, tenías a penas 1 año, no sabía que realmente lo recordarías.

Sofía estaba sorprendida, cómo es posible que a esa edad recordaría esas palabras...

Sofía da un respiro y cierra los ojos para recomponerse rápidamente...

-Bueno, es tal como lo dijiste, hay una manera de salir de este lugar. Si hemos estado aquí mucho tiempo, es porque hay una horda de miles de infectado mas adentro de la ciudad... si podemos atravesar ese lugar.. podremos encontrarnos con mas personas.

-ENTONCES!... POR QUÉ NO SALISTE ANTES?!

-...Si bien, hay una leve oportunidad de salir, nada garantiza de que pueda volver contigo, por eso esperé a que estés lista...

Sofía se acerca a Emiko y se arrodilla para abrazar a la pequeña Emiko.

Mientras le abraza, Sofía le susurra a Emiko, nunca te dejaré atrás, ambas saldremos de esta y nos volveremos a encontrar con tu hermana.

Emiko conmovida por esas palabras asiente a la decisión de Sofía-Está bien.

Sofía se para rápidamente para decir un par de cosas, qué antes tendrían que hacer una serie de estrategias y pasos para que todo salga bien, y entre ellas, la razón por la que están en esa ciudad:

Estuve planeando camuflarnos entre ellos, sea por su olor o la forma en el que caminan... probaremos de todo, usaremos esto-Sofía le mostraba las mantas que tenía en la mochila.

Emiko lo miraba un poco afectada y decaída por el plan.

-Nos untaremos de sus víseras cierto?

-CORRECTO! No esperaba menos de mi adorada Emiko.

Emiko sonreía falsamente ante la confirmación.

Mas adentro de la calle, ven a un infectado, para luego asesinarlo, Sofía arrastra su cuerpo hasta la entrada de la ciudad para preparar el camuflaje, en el proceso sienten un olor a pudredumbre mas fuerte al que están acostumbradas.

Emiko se aleja y empieza a vomitar.

-Lo siento, bebe esto-Sofía se disculpaba con Emiko y le pasa una botella de agua.

-Tienen un olor terrible.

-... haha... buscaré mascarillas en la farmacia, vigila los alrededores.

Sofía fue corriendo a la farmacia, para luego regresar rápidamente con un par de mascarillas.

A pesar de usar las mascarillas el olor penetra pero no con tanta intensidad como antes.

Con los trajes hechos, llega la hora para ponerlos a prueba. Emiko da un par de pasos para luego ser detenida por Sofía quién le dice que se quede, que la prueba lo haría ella sola, ya que si algo salía mal, estaría mas segura viendo desde lejos. Y le explica que el traje que había hecho para Emiko solo fue para hacer que se vaya adaptando al olor y el peso del mismo.

Sofía se retira y ve una pequeña horda en la cual piensa poner a prueba el disfraz de vísceras.

Sofía camina con cuidado entre la pequeña horda de infectados, vestida con el improvisado traje de vísceras y mantas que había fabricado. Cada paso que da se siente pesado, no solo por el olor nauseabundo que traspasa incluso la mascarilla, sino por la presencia sofocante de las criaturas a su alrededor. Los infectados se mueven lentamente, sus cuerpos descompuestos emitían un ruido sutil y grotesco, como el crujir de hojas secas bajo sus pies.

A pesar de haber planeado meticulosamente este experimento, nada podría haberla preparado para la experiencia de estar rodeada de estas sombras de lo que alguna vez fue la humanidad. Cada movimiento de los muertos parecía pulsar con una energía oscura, un eco constante de la muerte que arrastraban consigo. Sofía siente un nudo en el pecho, una sensación que no es miedo exactamente, sino algo más visceral, algo que se aferra a su ser y amenaza con ahogarla.

Cuando logra salir del alcance de los infectados y regresa a donde había dejado a Emiko, respira profundamente al aire relativamente limpio del entorno. A lo lejos, la pequeña Emiko la observa expectante, sosteniendo con ambas manos la manta que había usado para cubrirse, lista para cualquier indicación.

Sofía camina hacia ella, aún cubierta con los restos del disfraz, pero en lugar de hablar, detiene sus pasos frente a la niña y la envuelve en un abrazo inesperado.

Emiko, sorprendida, se queda inmóvil al principio. Luego, poco a poco, siente los brazos de Sofía aferrarse con fuerza, como si este simple gesto fuese la única barrera entre ellas y el abismo del mundo exterior.

—¿Hermana? —susurra Emiko con un tono preocupado, levantando la vista hacia el rostro de Sofía.

Sofía no responde de inmediato. Su mirada está perdida por un momento, y Emiko nota una extraña fragilidad en ella, algo que rara vez había visto. Finalmente, Sofía habla, tratando de cambiar esa faceta de golpe.

—Fue un éxito

Sofía sonreía inútilmente, se notaba que estaba aterrada.

-Estás segura... hermana?

-Sofía aún no para de temblar y sonreír falsamente.

Emiko, sin entender del todo, simplemente le devuelve el abrazo, aferrándose con fuerza a su hermana mayor. Aunque no sabía exactamente lo que había sentido Sofía, podía intuir que era algo aterrador.

—Gracias, Emiko... —murmura Sofía.

Sofía le acaricia la cabeza con una mano temblorosa y finalmente se aparta del abrazo, aunque no completamente. Sus ojos muestran algo diferente ahora: una mezcla de cansancio, miedo y determinación.

Por un momento, Sofía se queda allí, sosteniendo a Emiko de los hombros, como si necesitara reafirmarse de que estaba a salvo y no rodeada de los infectados. Luego, se quita las mantas cubiertas de vísceras y las deja a un lado, asegurándose de que Emiko estuviera bien antes de continuar.

—Ahora sabemos que podemos hacerlo —añade finalmente—. Pero hay que ser más cuidadosas. Mañana será otro día, y avanzaremos un poco más.

Emiko asiente, aunque en su interior también siente un ligero miedo ante lo que implicaría el plan a futuro. Sin embargo, mientras Sofía estuviera a su lado, estaba dispuesta a seguir adelante.

Juntas, regresan al pequeño refugio, el abrazo de Sofía aún pesando como un recordatorio de lo frágiles y fuertes que podían ser al mismo tiempo en un mundo donde la muerte estaba siempre al acecho.

Al regresar a casa, el ambiente parecía más tranquilo. Sofía y Emiko dejaron las mochilas junto a la entrada, ambas agotadas, pero agradecidas de haber superado un día más. Mientras se acomodaban junto a la tenue luz de una vela encendida, Sofía rompió el silencio con una pregunta inesperada:

—Emiko, ¿qué quieres para tu cumpleaños?

Emiko levantó la mirada, claramente sorprendida. Tardó un momento en procesar lo que había dicho su hermana, y luego frunció el ceño.

—¿Mi cumpleaños? —preguntó, ladeando la cabeza— No sabía que era pronto...

Sofía suspiró y cruzó los brazos, fingiendo estar molesta.

—¡Eso es algo importante, Emiko! ¿Cómo puedes no recordar tu propio cumpleaños? —dijo con un tono de reproche exagerado.

—¡Lo siento, lo siento! —respondió Emiko rápidamente, llevando las manos a la cabeza como si intentara protegerse de un regaño mayor.

El rostro de Sofía se suavizó al instante, dejando escapar una risa suave.

—Está bien, pero debes recordarlo la próxima vez, ¿entendido? —le dijo, guiñándole un ojo—. Ahora dime, ¿qué te gustaría para tu cumpleaños?

Emiko se quedó pensativa por un momento, luego sus ojos se iluminaron con una idea que parecía tan simple, pero a la vez inalcanzable en aquel mundo desolado.

—Me gustaría... un rico pastel.

Sofía la miró con una mezcla de asombro y alegría. La emoción en sus ojos dejó claro que la idea la había entusiasmado tanto como a la pequeña.

—¿Un pastel? —repitió, inclinándose hacia ella con una gran sonrisa—. ¡Entonces te prepararé el pastel más delicioso del mundo, te lo prometo!

Emiko la miró con incredulidad, pero terminó riendo ante la determinación de su hermana mayor.

—¿De verdad puedes hacerlo, hermana? —preguntó, todavía riendo.

—¡Por supuesto! —dijo Sofía, levantando un puño como si fuera una heroína aceptando una misión imposible—. No sé cómo lo haré, pero lo haré. Será el pastel más especial que hayas probado.

Ambas se echaron a reír, compartiendo bromas sobre cómo sería el pastel. Sofía imaginaba uno tan grande que no cabría en la mesa, mientras que Emiko bromeaba diciendo que sería suficiente si no supiera a “desierto y latas de conserva”.

El calor de las risas llenó el pequeño refugio, haciendo olvidar por un momento el frío del invierno que se colaba por las grietas de la casa. Al cabo de un rato, ambas decidieron acostarse. La vela titilaba en la mesita junto a la cama mientras Sofía, como siempre, abrazaba a Emiko para mantenerla caliente.

—Buenas noches, hermana —murmuró Emiko con una sonrisa.

—Buenas noches, mi pequeña Emiko —respondió Sofía, con ternura en la voz.

La noche pasó tranquila, y con la llegada del amanecer, los primeros rayos de un sol que apenas atravesaba la espesa niebla iluminaron suavemente el interior de la casa. Sofía fue la primera en despertar y, con un brillo en los ojos, miró a Emiko todavía dormida.

—Hoy empieza la misión del pastel perfecto —se dijo a sí misma con una sonrisa.

Así comenzaba un nuevo día en el mundo desolado, pero con la promesa de pequeños momentos de felicidad que le daban sentido a todo.

Ya mas tarde aparecen Sofía y Emiko recorriendo el desierto, Sofía le cuenta sobre los ingredientes que necesitan... aunque también le dice que hoy era su día, que debía dejarlo todo a ella, pero Emiko responde que se sentiría mal si solo iba Sofía, además que se sentía sola sin ella en casa. Sofía se pone un poco mas cariñosa con ella haciendo avergonzar un poco a Emiko...

-Es posible que la harina siga valiendo? Preguntaba Emiko

Sofía se para en seco, dándose cuenta de ese pequeño detalle, quedándose en silencio. Emiko la mira con un poco compasión leve.

-...Hermana.

Fin del capítulo

Capítulo 2: No hay despedidas

Inicia un nuevo día, y Sofía había enfermado.

-Lo siento Emiko.

-No te preocupes... nos veremos en un rato.

Emiko se despide de Sofía con una sonrisa.

La pequeña Emiko caminaba en el desierto con la mochila llena... y luego de una visita a la ciudad, al llegar a casa la pequeña Emiko deja la mochila pesada al lado de la puerta para dirigirse al cuarto donde estaba descansando Sofía.

Al entrar a la habitación Sofía aún estaba en la cama. Emiko llevo un vaso de agua y el medicamento que debía tomar, pero ya estaba agotada

-Hermana... ya regresé-dijo Emiko esperando respuesta, pero Sofía no respondía, quizá aún esté durmiendo y descansando por la fiebre, Emiko también estaba agotada, pero para reconfortarse se gopeo la cara y rápidamente se acerco a Sofía y trató de levantarla para darle el medicamento.

-Hermana! Vamos despierta! Debes tomar el medicamento...

Emiko aún se mantenía calmada, pero luego de varios intentos se acerco a Sofía llevo su mano a su pecho y no sentía un movimiento que hacen los humanos cuando respiran, para la pequeña Emiko su forma de ver si alguien aún estaba respirando era llevando una mano al pecho de la persona, y la otra a su pecho, y veía un diferencia en ambas, Emiko si sentía su respiración, pero no era lo mismo en Sofía.

-HERMANA!

Emiko está aterrada, y luego de llamar varias veces a Sofía sabe que ya no puede hacer nada, y de nuevo siente que el calor de su cuerpo lo había abandonado. Aún tiene su mano en el pecho de su hermana derramando lágrimas...

-Her... -La voz de Emiko está quebrada, y solo le quedan llantos desconsolados.

Nota del autor: Emiko perdió para siempre a Sofía, y siento una pena enorme por ello, Sofía no merecía ese destino, cómo es posible que una persona tan amable

se haya ido de ese mundo. Emiko tiene que ser fuerte, Sofía lo preparó muy bien, pero nada prepara a la pérdida de un ser querido... se que pasará momentos de soledad, y espero que no tome la cruda decisión de quitarse la vida, aunque se que en algún momento de su vida esa idea le pasará por su cabeza. Yo no lo permitiré, nunca haría que Emiko vaya por ese camino de autodestrucción.

La tarde se sume bajo la niebla monótona de aquel mundo en ruinas, el sonido de carroñeros lejos de la costa y el viento circulando por el desierto inundaban aquella escena melancólica, el cielo sigue nublado como siempre, y nada cambió en aquel paisaje, todo sigue grisáceo y apagado desde hace cientos de años, solo que ese día para Emiko perdió a Sofía, y sabía que nunca la volvería a ver, ideas pasan por su mente, o más bien recuerdos, de cuando Sofía aún estaba con ella, si es que tomó la decisión correcta al alejarse de ella, ¿por qué fue este día?- Emiko se sentía devastada, cuestionándose a sí misma.

-¿por qué este día?-Pensaba Emiko, quizá sentía impotencia, por el hecho de haber salido de casa justo cuando Sofía mas lo necesitaba.

Poco a poco, la calma llega a Emiko, aprovechando para pensar fríamente y tomar una decisión.

-Tengo que enterrar el cuerpo-Dijo Emiko estando lejos de casa, al inicio vio aquella fosa, en los que estaban varios cuerpos quemados, pero luego se negó a la idea de poner el cuerpo de Sofía en aquella fosa-No.

Emiko miró la pala de aquel almacén abandonado, y luego se dirigió en un lugar apartado de aquel pueblo y lejos de la playa. Y sin pensarlo empezó a cavar.

-Debí quedarme, almenos pude haberme despedido de una mejor forma-Emiko pensaba mientras cavaba y sacaba la tierra.

-No, ya está hecho, y es imposible volver a tras, ella no volverá jamás-pensaba La pequeña Emiko, mientras delgadas líneas de lagrimas desbordaban. Poco a poco llegaba la noche, pero Emiko no estaba cansada, y así permaneció cavando hasta el amanecer de un nuevo día y hasta que el pozo sea lo suficientemente grande y hondo para el cuerpo de Sofía. Emiko se dirigió a casa con la ropa sucia por la tierra, y con los huesos congelados, aún así permanecía calmada.

Al abrir la puerta y ver el cuerpo sin vida de Sofía, la envolvió en las sábana, luego lo arrastró por toda la arena hasta llegar al pozo que hizo, aquel lugar sería la tumba de Sofía.

Emiko al ver el cuerpo de Sofía en aquel agujero empezó a echar la tierra y la arena. De nuevo su mente le hace pensar-¿Por qué justo ahora?-Emiko pensaba el ahora como el ayer,-saldremos de esta-Piensa Emiko, aquella frase que aún recuerda de Sofía, y antes de darse cuenta ya había dado la última pala.

-Hermana, no soy fuerte... yo no podría-Pensaba Emiko mientras recordaba aquella escena, del muro de infectados, de las que ella estaba aterrada, aquel obstáculo que le aislaba a ella del mundo.

<<Mantente positiva, eso es lo que mi hermana me hubiera dicho>> los pensamientos de Emiko aún recordaban las enseñanzas de Sofía.

Luego del entierro, Emiko mira por última vez la tumba de Sofía, para luego regresar a casa. Allí ya era de tarde, y Emiko estaba hambrienta, pero no tenía apetito, pero sabía que debía comer, que su cuerpo lo necesitaba, y de mala gana comió una porción de conserva, luego ve aquel cuarto vacío, y luego se recuesta sobre la cama donde estaba Sofía, sin sábanas, y a pesar de no hacer tanto frío por el clima, Emiko lo sentía, y de pronto cerró los ojos, por el cansancio, y durmió hasta el día siguiente.

El entorno es más claro y alrededor habían animales cerca de un arrollo, Emiko se encontraba bajo un árbol. Luego escucha pisadas, pero no se inmuta, hasta escuchar aquel sonido

-Emiko...

La voz de Sofía le hizo mirar a tras de ella rápidamente para ver solo a una niña en el bosque.

El día había llegado, y Emiko despierta de aquel sueño, mira alrededor, solo un cuarto vacío.

Emiko va hacia la ciudad con una mochila vacía. El clima sigue nublado, muy diferente a aquel sueño, Emiko aún lo recuerda, la sensación de aquel sueño, era muy diferente a ese mundo en ruinas, por primera vez pudo ver sobre su cabeza un cielo despejado, pero solo fue un sueño, y solo pudo verlo allí. Emiko está pensativa mientras mira el horizontes, el cielo nublado.

Al llegar a la ciudad ve a un infectado deambulando por las calles cerca a la salida, y decide encargarse por su cuenta.

Emiko hace que se caiga para luego darle con la parte punzante del fierro. Como era una niña tenía que hacer un esfuerzo enorme para acabar con el infectado.

Emiko va hacia ese lugar, desde donde se puede ver aquella horda que los rodeaba, toda una parte de la ciudad, toda una parte del a costa.

Emiko perdía esperanzas, sabía que no podría superarlo... luego regresa a casa, pesimista... en la casa no le espera nadie, y se sienta en el sofá, para luego ver aquella caña de pescar que una vez usó, y le trae recuerdos de aquel día... los recuerdos de aquella conversación cuando Sofía estaba con vida:

-Si me pasa algo por favor sigue sin mí... eres fuerte, así que confío en que podrás hacerlo.

-Hermana... está bien, lo prometo...

Luego de ese pequeño Flashback, Emiko empieza a derramar lágrimas, y golpea la pared de madera que ya estaba en mal estado. El impacto resquebraja un poco, y la mano de la pequeña Emiko empieza a sangrar, pero eso poco le importa, ella sentía ira mezclada con la tristeza por su pérdida.

-<<Se fuerte maldita sea>>-Se decía voz bajo, quizá recordando su promesa.

Luego se dirige una vez más a la tumba, aún afligida con la mano herida vendada.

-No se cuanto tiempo seguiré así-decía Emiko-si es que algún día dejara de llorar- Emiko derramaba lagrimas. Mirando al cielo con el rostro afligido el viento de la costa revoloteaba su cabello corto.

-Tal como lo prometí... saldré de esta hermana.

El capítulo acaba haciendo un enfoque desde la espalda de Emiko mirando la tumba, dejando ver el cielo nublado y grisáceo, el viento que agitaba su cabello. Una pequeña que estaba aceptando aquella promesa que hizo en el pasado.

4 años después

Bajo el cielo nublado de la ciudad de Frost algunas aves carroñeras circulan el cielo sobre montones de cuerpos sin vida mientras llega el amanecer. Las ventanas de los edificios están rotos con la vegetación que se adentra en ellos, el viento revolotea su cabello, sobre uno de los edificios de aquella ciudad se encuentra de pie una figura adulta de una chica mirando aquel muro de infectados, sus ojos marrones permanecen en calma, y una leve sonrisa se dibuja en su rostro, luego un susurro “saldré de esta... hermana”.

Fin del capítulo.

Capítulo 3: No hay señales

-Esta mal de la cabeza, ayer le vi caminando cerca de la única maldita farmacia que conozco. Si, ¿pero eso es normal?. NO ES NORMAL!, QUIÉN SE ALEJA DE SU GRUPO PARA ESTAR JODIENDO A UNA SOLA PERSONA... qué molestia... al menos los libros parecen no tener fin, solo espero no tener que ir a esa farmacia algún día... ah?

Al parar en seco vio una presencia que ya le parecía familiar.

-...calmate Emiko, solo calmate... este no corre.

Aquella chica se hablaba a sí misma mientras cargaba una mochila casi vacía. Planeando por instinto la forma de alejar a aquel ser que se le aproximaba lentamente.

-...ok sígueme...

Pasos lentos pero seguro, Emiko miraba a todos lados mientras atraía a aquello.

-...Te ves terrible, ¿cuándo fue la última vez que tomaste una ducha?... tu olor es espantoso.

Emiko conversaba con su acompañante que le seguía por instinto mientras miraba a todos lados, cada paso que daba lo tenía bien planeado, se percataba incluso de basura que le podría hacer tropezar.

-...No sabes decir ninguna palabra no?... almenos deberías decir algo para no sentirme sola... “cerebros, quiero cerebros” almenos debería hacer chiste de eso pero como no hablas que puedo hacer?. De hecho... me gustaría que al menos pueda saber si está bien partirte la cabeza y estar tranquila... pero bueno no es necesario... si, no es necesario.

Emiko lleva a su acompañante detrás de una pequeña casa y empieza a correr hasta perder al infectado.

Al perderlo de vista vuelve a los suyos e ingresa a la biblioteca que tenía planeado entrar desde el inicio.

Al abrir la puerta del local el polvo no hace faltar su debut haciendo toser a Emiko por lo insoportable que son, la puerta estaba bien ya que era de madera las estructuras de metales se llevaron la peor parte, ya que la mayoría es taba oxidada.

-Veamos... solo vine por el manual.

Las calles desde el cielo se miraban como siempre, el hecho de que no existieran personas en ella no quitaba.

Al llegar a casa, cierra las puertas y ventanas, y prepara la comida.

-Veamos... antes de ponerse a leer aquel libro, una historia que para Emiko era entretenido, mira una vez más aquella señal... “Nori está bien”.

Quién era esa tal Nori, y a quién iba dirigido ese mensaje?. Tendrá algo que ver con la misión? Mi hermana no pudo decírmelo...

Emiko estaba pensativa un momento, para luego mirar el libro, y leerlo...

Llega la mañana de un nuevo día, Emiko trota calmada hasta la entrada de la ciudad, luego se enfrenta a un grupo de zombis y regresa a aquella habitación, y mira el mapa que estaba dentro, sabía el lugar donde estaba y a que lugar dirigirse, pero luego de llegar tendría que saber como derribar el muro o como atravesarlo.

Entonces cuando Emiko atravesó una pequeña fracción del camino vio mas a lo lejos, y se dio cuenta que el camino estaba repleto, como si toda la humanidad convertida en zombis esté justo al frente de ella intentando detener su avance.

Ver aquel entorno desolado y despiadado, le hace saber que probablemente toda la gente del otro lado no lo haya logrado, y que detrás de todo solo hay muertos... que en todo el mundo, ese sea el único lugar seguro...

Emiko está decaída y baja del edificio. Y mientras bajaba por las escaleras, siente que un peldaño se quiebra haciéndola caer varios metros hacia el pavimento.

Emiko se sumerge en una oscuridad, y está así por varios minutos hasta que despierta justo cuando un zombí estaba justo para morder su brazo.

El infectado solo podía arrastrarse ya que no tenía la otra parte de su cuerpo.

Emiko reacciona rápido dándole un golpe que hizo que el zombi deje de moverse, luego ve a su alrededor, y ve que estaba rodeada de caminantes. Emiko deja la mochila y solo puede sostener el arma, ahora tenía que escabullirse entre cientos de infectados.

Luego de ese momento de tensión Emiko logra ponerse a salvo, pero sigue corriendo hasta la salida de la ciudad.

Una sensación de ardor recorre su cuerpo, y luego recuerda aquella escena cuando aquel infectado esta junto a ella, y ya no se daba esperanzas de haberlo logrado, sabía que lo había mordido, mientras miraba la herida en su muñeca, sabía que estaba condenada.

Emiko se desespera, grita, llora... los llantos se escuchan en todas dirección en medio del desierto.

Por qué este día, Se supone que debía salir de aquí. Al menos, se supone que habría oportunidad?... aunque saliera, aunque atravesara el muro, qué es lo que me esperaba?... que tan grande es el mundo?... Lo siento hermana.

Emiko mira el arma en sus manos, a punto de hacer lo que debía, y no querer transformarse en uno de ellos. Pero antes de tomar esa decisión, se acuerda de aquella señal "Nori está bien". Luego se para y mira una vez mas la entrada de la ciudad.

Emiko seguía caminando, y mientras lo hacía, lagrimas empezaban a caer de sus mejías, mientras le temblaban los pies, y poco a poco aquellos intentos de suprimir su sufrimiento se torno en llantos. Deambulaba como una niña pequeña que había perdido a su madre, solo que ella no era una niña. La humanidad le había abandonado.

-HAY ALGUIÉN ALLÍ!!

-ALGUIÉN!!

No hay respuesta.

Lleva sus manos hacia su rostro y cubre sus labios con la palma por reflejos.
Emiko llora en soledad

-¿alguién?

Esas palabras salieron con menos ganas e interferencia por el sufrimiento que estaba pasando

“Nadie había sobrevivido demasiado tiempo como tu en este mundo, Emiko”.

En medio de la ciudad, Emiko para en seco para ver como una sombra le tragaba por completo, y de pronto dirige su vista hacia el cielo.

<<¿Qué es aquella cosa que levita en los cielos de la tierra?>>

<<¿A qué distancia está?>>

Emiko empieza a sufrir espasmos y la respiración se torna mas pesado, Cae de rodillas y mira al frente pensando en lo que estaba encima.

<<¿Está con vida?>>

No puede moverse, está paralizado como una piedra, la sensación descrito como horror cósmico se hace presente mientras mas percibe la cercanía de aquella criatura que desciende en la atmosfera de la tierra.

El sonido de materia orgánica retorciéndose en algún lugar del cielo se hace mas notorio haciendole caer en la locura.

Sintio un ardor que recorría sus entrañas hasta su cabeza luego perdió la conciencia.

Fin (¿Qué hace una criatura horripilante en los cielos de la tierra?)

Capítulo 4: Disparo

Emiko se levanta con fiebre, seguro por la mordida. Y rápidamente se reincorpora, siente mareos, pero recuerda aquella experiencia, y tiene miedo de ver el cielo, ya era de tarde y los edificios la cubrían por sus sombras, poco a poco con temor empieza a girar hacia el cielo, y no ve nada. Quizá una alucinación por la mordida.

Emiko seguía aterrada, y pronto todo acabaría para ella, además que la noche no espera.

Emiko mira una vez más ese mensaje “Nori está bien”. Entonces por alguna razón, se llena de animos para ir hacia esa horda que antes casi la devora, ahora estaba llena de ira.

Pensando en que quizá aún no es demasiado tarde para hacer algo por alguien. Si hay alguien más en ese mundo.

MI NOMBRE ES, EMIKO WAKABA, VIVÍ EN LA PLAYA DE SAN FARA DESDE QUE TENGO MEMORIA SOFÍA TANAKA, ME PROTEGIÓ CON SU VIDA HASTA SUS ÚLTIMOS MOMENTOS, ES LA PERSONA QUE MAS QUIERO EN ESTE MUNDO... DIME MALDICIÓN!!!... ESTOY SOLA EN ESTE MUNDO! SOY LA ÚNICA QUE SIGUE ESTÁNDO CUERDA?... NO ME OLVIDEN POR FAVOR, RECUERDEN LO QUE HICE...

Emiko tiene la atención de la muchedumbre, dirigiéndose miles de infectados hacia ella, hambrientos.

Emiko camina en el desierto, de regreso a San Fara. Aún siente ardor en su herida, y la fiebre no le deja pensar con claridad. Poco a poco empieza perder fuerza, caminando a través de esa carretera hacia su hogar, con el objetivo de alejar a la muchedumbre de la ciudad, de abrir un camino... con la esperanza de que alguien pueda usar esa ayuda.

Luego de varias horas caminando, Emiko por fin llega a la playa.

Entonces saca el arma de su mochila, observa el mar infinito, el vasto océano y sonido de la costa es su única compañía agradable, siente ardor en su cabeza, duelen sus articulaciones, poco a poco, siente que a perdiendo la razón, mareos y dolor se hacen cada vez mas insoportables, sabe que si duerme una vez mas, despertará como uno de ellos.

Emiko deja caer sus manos sintiendo el metal chocando con la palma, el arma en su cintura, la agarra y mirando al océano deja caer delgadas líneas de lágrimas.

-No entiendo, por qué estoy llorando...

Emikono se entendía así misma, tenía la mirada serena, pero sus ojos decían lo contrario. Lleva su arma a su sien, observa una vez mas el vasto océano, y el cielo

que se divisa, para darse cuenta que la niebla sigue allí, y el cielo nublado eternamente.

-Qué vista tan tétrica... Esto... no es más que un acto de empatía.

El sonido atronador de disparo se hace presente en toda la playa, los carroñeros observan el escenario sin prisa. Todo se torna de rojo.

Capítulo 5: Rescate

Emiko observaba aquella luz, y a punto de tirar del gatillo del arma aún apuntaba a su cabeza, luego aquella luz cayó cerca de ella iluminando una parte de rostro. Una bengala. "Alguien pedía ayuda". Emiko tira el arma en la arena y tan pronto como se levantó, vio otra luz roja emerger del Mar.

Pero se queda quieta, divagando... luego recuerda ese mensaje y su promesa con Sofía "Nori está bien" "Saldremos de esta juntas". Emiko deja de estar deprimida, rápidamente corre hacia el muelle, tropezándose, acelerando el paso mientras se limpiaba sus lagrimas. Estaba decidida, los salvaría, quien sea que esté allá en el mar... ella estaba decidida en salvarlos.

Podría haber aceptado su destino, dejar que la fiebre la consumiera en la orilla donde había crecido, en el hogar donde vivió con Sofía.

Pero **no podía ignorar lo que tenía frente a ella.**

Al llegar al muelle Emiko agarró un bote que una vez reparó con Sofía, y remo hasta esa señal, buscando desesperadamente el origen del disparo de la bengala, miraba a todos lados en mar abierto, buscando y buscando, por un momento una tenue idea se le pasó por la mente, "quizá fue una alucinación", pero Emiko sabía que no era así, era real, lo que vio era real. de eso no había duda. entonces cuando por poco se le cruza la idea de perder esperanza, ve la balsa, y un joven increíblemente moribundo en ella, Emiko va hacia ese chico solo para escuchar sus últimas palabras mientras derramaba lágrimas, "ve y salva a mi hermana, por favor, salva a mi hermana", aquel joven muere en los brazos de Emiko no sin antes apuntar en una dirección del mar, Emiko, se le queda viendo sus brazos, no veía mordidas, ni heridas superficiales, quizá algo mas haya provocado su final, entonces luego Emiko voltea hacia el mar, no hacia la costa sino mas adentro del mar, allí donde el joven apuntó antes de morir , y vio un barco que poco a poco se quemaba.

"Salva a mi hermana", ese mensaje hacía eco en la mente de Emiko.

Emiko miró el cuerpo sin vida en sus brazos.

Sus labios se apretaron en una línea delgada.

Con mucho cuidado, cerró los ojos del desconocido y lo dejó recostado en la balsa, dándole el único gesto de respeto que podía ofrecerle.

Luego, tomó los remos y **se dirigió hacia el barco en llamas.**

Su cuerpo estaba muriendo. Su sangre ya estaba infectada.

Pero antes de que la muerte la alcanzara... fue hacia el barco.

El mar estaba en calma, pero el barco ardía como un infierno flotante.

Emiko forzó sus brazos a seguir remando, su cuerpo luchando contra la fiebre que ya la sofocaba. El humo se elevaba en espirales, y cada ola que golpeaba el casco hacía que la estructura crujiera como si en cualquier momento fuera a colapsar.

Al llegar al costado del barco, vio una escalerilla colgando del casco. Amarró su bote con manos temblorosas y subió, ignorando el dolor que atravesaba su cuerpo con cada movimiento.

El interior del barco era un laberinto de sombras y fuego.

Caminó por los pasillos oscuros, con el metal rechinando bajo sus pies, el aire pesado de humo y ceniza.

Buscaba.

Buscaba a quien fuera que quedara con vida.

Y entonces, la encontró.

En un rincón de la sala de máquinas, **una niña estaba acurrucada contra una pared, abrazando una manta sucia.**

Sus ojos eran enormes, oscuros como el mar en plena noche. Su pequeño cuerpo temblaba, no solo por el miedo, sino porque el calor y el humo la estaban sofocando.

Emiko se arrodilló frente a ella, su propia fiebre casi nublando su visión.

—... Oye —susurró con la voz ronca—. ¿Estás bien?

La niña la miró, confundida. Luego, asintió lentamente.

—... Mi papá está con mi hermana —dijo la niña con voz baja.

Emiko sintió un escalofrío recorrer su espalda.

—¿Dónde están?

La niña señaló un pasillo a su derecha.

Emiko la tomó de la mano y la guió con cuidado, con cada paso sintiendo que el calor le calaba hasta los huesos.

Cuando llegaron a la puerta de un camarote, la vieron entreabierta.

Y dentro, **un hombre estaba sentado en la cama, con una niña en su regazo.**

Ambos **estaban infectados.**

El hombre levantó la mirada cuando Emiko entró.

No mostró sorpresa ni miedo.

Solo le sonrió con cansancio.

—Así que alguien vino después de todo... —murmuró.

Emiko lo miró con una mezcla de pesar y entendimiento. **No tenía la piel desgarrada. No tenía mordidas. Pero sus ojos... ya no eran humanos.**

Y la niña en su regazo, que parecía no tener más de cinco años, **también lo estaba.**

Él estaba esperando el final.

El hombre pasó una mano suave por el cabello de su hija dormida.

—Estaba contándole un cuento —dijo en voz baja—. Es su favorito. Siempre me pide que se lo lea antes de dormir.

Emiko sintió algo quebrarse dentro de ella.

—... ¿Por qué no te fuiste con los demás? —preguntó, aunque ya sabía la respuesta.

El hombre sonrió de nuevo, con tristeza.

—Porque ella me necesita.

Su voz era tranquila. Sin miedo.

—No dejaré que pase esto sola —continuó—. Su madre murió hace mucho. Si tengo que irme, al menos me iré con ella.

Emiko sintió su visión nublarse por las lágrimas.

Sabía que no podía hacer nada por ellos.

Sabía que no debía quedarse más tiempo.

Miró a la niña a su lado, la pequeña que aún **no estaba infectada.**

—¿Cómo te llamas? —preguntó, con la voz rota.

—... Aiko.

El hombre le dedicó una última mirada a su hija. Luego, miró a Emiko y asintió.

—Llévala contigo.

Emiko apretó los dientes, asintió y tomó la mano de Aiko con suavidad.

Antes de salir de la habitación, escuchó la voz del hombre por última vez:

—Duerme, mi amor. Papá está aquí.

La voz tranquila de un padre contando un cuento a su hija, incluso en el fin del mundo.

Emiko salió sin mirar atrás.

Mientras el barco se desmoronaba a su alrededor, Emiko y Aiko corrieron por los pasillos.

Cuando llegaron a la cubierta, Emiko ayudó a la niña a bajar a la pequeña balsa.

Ella misma bajó segundos después, justo cuando una explosión retumbó en la nave.

El fuego se elevó aún más alto.

El barco se hundía.

Y en su interior, **un padre y su hija dormían para siempre, abrazados en la última historia que compartirían.**

Emiko tomó los remos y, con el poco poder que le quedaba, se alejó de la nave en llamas con Aiko a su lado.

El viento marino le revolvió el cabello.

La fiebre aún ardía en su cuerpo.

Pero por primera vez, no sentía que iba a morir.

Miró a la niña, que temblaba en silencio mientras abrazaba su manta con fuerza.

Aiko **estaba viva.**

Emiko había pensado que su historia había terminado.

Pero no.

Aún quedaba algo por hacer.

Aún tenía a alguien que salvar.

Se giró hacia la costa y remó con todo lo que le quedaba.

Porque ahora, no solo tenía que sobrevivir.

Fin del capítulo

Capítulo 6: Segunda oportunidad

La noche era densa y sin luna, y la niebla solo empeoraba un escenario desesperante, Emiko y Aiko llegan a la costa, pero los miles de infectados ya empezaban a apoderarse de la playa, Emiko en su desesperación recuerda en su pasado cuando Sofía le enseñó a camuflarse con ellos, y así convenció a Aiko para que vaya con ella a través de los zombis, que era la única forma de salir con vida de esa.

Solo el frío viento del desierto rompía el silencio, mientras dos figuras, cubiertas de vísceras y sangre coagulada, avanzaban con pasos cuidadosos a través de un mar de muertos.

Emiko apenas sentía su propio cuerpo.

Cada paso le costaba el doble de esfuerzo. La fiebre ardía en su piel, su visión se nublaba por momentos, y su aliento salía pesado, como si su propio cuerpo estuviera a punto de desplomarse.

Pero no podía detenerse.

No **debía** detenerse.

Apretó un poco la mano de Aiko, la única señal silenciosa que podía darle. La niña no dijo nada, solo la sostuvo con más fuerza.

La horda era infinita.

Los infectados se movían lentamente, como sombras errantes, sin rumbo. Algunos tropezaban entre sí, otros simplemente se quedaban en pie, mirando sin ver.

Emiko y Aiko eran solo dos sombras más entre ellos.

El hedor de la muerte era insoportable. Aiko respiraba con dificultad bajo la máscara improvisada de trapos que Emiko le había puesto para reducir el olor.

Avanzaban **en contra de la corriente, en dirección a la ciudad.**

Nadie debía darse cuenta de ellas.

Cada vez que Emiko notaba que el agarre de Aiko aflojaba, le daba otro leve apretón en la mano.

"Estoy aquí."

Era lo único que podía transmitirle.

La niña, en un acto de increíble valentía, no lloró ni emitió un solo sonido. **Sabía que si lo hacía, ambas estarían muertas.**

La fiebre dentro de Emiko no era solo una sensación de calor.

Era **una trampa.**

A cada minuto, se volvía más difícil distinguir la realidad de sus alucinaciones.

A veces, en medio de los infectados, **veía a Sofía caminando junto a ella.**

No podía apartar la mirada.

Su hermana mayor avanzaba entre los muertos como si también fuera uno de ellos. Su cabello negro ondeaba con el viento, su expresión era serena.

Emiko apretó la mandíbula y cerró los ojos con fuerza.

Cuando los abrió de nuevo, Sofía ya no estaba.

Solo el silencio, solo la muerte.

"No puedo fallar. No ahora."

Siguió caminando, respirando con dificultad.

Aiko aún estaba con ella. **No podía dejarse llevar por la fiebre.**

De repente, a su izquierda, **un infectado giró la cabeza bruscamente.**

Emiko se quedó quieta.

Su corazón golpeó contra su pecho con fuerza.

"Nos vio."

Pero el infectado no se movió.

Solo la observó por un momento, como si algo en ella llamara su atención.

Aiko contuvo la respiración.

Emiko sintió su agarre temblar.

Durante segundos eternos, el infectado pareció debatirse entre seguir su camino o investigar más de cerca.

Entonces, **otro gruñido se escuchó en la distancia.**

El infectado **giró su cabeza hacia el sonido** y perdió el interés.

Siguió avanzando sin más, como si nunca hubiera notado nada.

Emiko sintió su cuerpo relajarse solo un poco.

Apretó la mano de Aiko una vez más.

"Todo está bien. Sigue caminando."

La niña respondió con un leve apretón.

Y así continuaron.

Las horas pasaron lentamente.

El desierto parecía infinito, pero poco a poco, **el suelo rocoso empezó a cambiar.**

Ya no era solo arena y dunas.

El horizonte mostraba siluetas de **construcciones abandonadas.**

Torres en ruinas, edificios cubiertos por la vegetación, autos oxidados y calles cubiertas de escombros.

La ciudad estaba cerca.

El sol empezaba a asomar tímidamente entre las nubes, proyectando un resplandor tenue sobre las ruinas.

Emiko sintió su cuerpo temblar.

Habían **sobrevivido la noche.**

No supo cómo. **No supo de dónde sacó las fuerzas.**

Pero **lo lograron.**

Aiko, con su pequeño rostro cubierto de sangre seca y suciedad, miró la ciudad con los ojos abiertos.

—... Emiko —susurró con voz baja, la primera vez que rompía el silencio en horas.

Emiko, agotada, la miró.

—Ya casi estamos —murmuró.

Y con sus últimos restos de fuerza, siguió caminando.

Su fiebre ardía. Su cuerpo estaba al borde del colapso.

Pero aún no podía detenerse.

Aún no.

El sol apenas comenzaba a asomarse entre las ruinas de la ciudad. La luz tenue hacía que las sombras de los edificios derruidos se alargaran sobre las calles cubiertas de escombros.

Emiko y Aiko se movían **silenciosas** entre los infectados, cada paso medido, cada respiración contenida.

El olor a muerte impregnaba el aire, pero ninguna de las dos flaqueaba.

Fue entonces cuando **Emiko vio algo**.

Entre los callejones destruidos, dos figuras **corrieron con rapidez** entre los escombros. No eran infectados. **Se movían con demasiada agilidad**.

Supervivientes.

Su corazón latió con fuerza. **No estaban solas.**

Pero el sonido de los pasos llamó la atención de los muertos.

Los infectados giraron sus cabezas y comenzaron a moverse en su dirección.

Las dos personas estaban atrapadas.

Tenía que hacer algo.

Emiko miró a Aiko.

Sabía lo que tenía que hacer.

—Ven conmigo —susurró.

La llevó hasta un **hotel abandonado**, su entrada cubierta de polvo y vidrios rotos. **No era el lugar más seguro, pero serviría.**

Encontró una habitación en el segundo piso, con la puerta aún intacta.

Se arrodilló frente a Aiko y sostuvo sus hombros con firmeza.

—Escúchame, Aiko. Voy a ayudarte a llegar a un lugar seguro. Pero primero... debo ayudar a esas personas.

La niña la miró con miedo en los ojos.

—... ¿Y si no vuelves?

La pregunta golpeó a Emiko como una piedra en el pecho.

Le sonrió suavemente.

—Lo haré.

Aunque en el fondo, no estaba segura.

Aiko asintió lentamente, aunque su expresión mostraba preocupación.

Antes de irse, Emiko apretó su mano una última vez.

Un último mensaje silencioso: "Estoy contigo".

Entonces, salió de la habitación y se dirigió a la calle.

Hacia la horda.

Los gritos de los supervivientes resonaban en la distancia.

Emiko **corrió** a través de los escombros, ignorando la fiebre, ignorando el dolor.

Las dos figuras **eran hermanas**.

- **Yoshiko**, la mayor, con cabello oscuro y expresión feroz, sostenía un cuchillo improvisado, tratando de mantener a los infectados a raya.
- **Miu**, la menor, más pequeña que Aiko, **se aferraba a su hermana** con terror en los ojos.

Los infectados estaban cerrando el círculo.

No llegarían a tiempo.

Emiko **no pensó**.

Solo **actuó**.

Tomó una barra de hierro del suelo y **golpeó al primer infectado con todas sus fuerzas**.

El cráneo crujió bajo el impacto.

Los otros **giraron hacia ella**.

Era lo que quería.

—¡Corran! —gritó.

Yoshiko **no dudó**. Tomó a Miu de la mano y **atravesaron el hueco** que Emiko había abierto.

Pero Emiko **se quedó**.

Los infectados **la rodearon**.

Desde la distancia, Yoshiko miró hacia atrás con desesperación.

—¡VAMOS A AYUDARLA! —gritó, intentando volver.

Pero Emiko **negó con la cabeza**.

Su trabajo había terminado.

Aiko **estaba a salvo**.

Las hermanas **estaban a salvo.**

No tenía fuerzas para seguir corriendo. No tenía un lugar a dónde ir.

El dolor de la fiebre ardía dentro de ella. Su cuerpo estaba **fallando.**

Si huía con ellas... **solo las pondría en peligro.**

Se giró hacia los infectados y **levantó la barra de hierro con las últimas fuerzas que tenía.**

Si este era su final, **haría que valiera la pena.**

Lucharía hasta el último aliento.

Y con un grito lleno de furia, **Emiko Wakaba cargó contra la muerte.**

Cada golpe, cada cráneo destrozado, cada caída de los infectados a su alrededor.

Emiko **no sentía su cuerpo.**

No sabía si era adrenalina, instinto de supervivencia, o la certeza de que este era su final... pero algo dentro de ella **seguía luchando.**

Su sangre ardía, su visión se volvía borrosa, sus músculos se sentían extrañamente más fuertes de lo normal.

Golpeó a otro infectado con toda su fuerza, **reventando su duro cráneo de un solo impacto, partiéndolos en dos.** Mostraba fuerza inhumana.

Y entonces, **su cuerpo falló.**

Todo su mundo **se inclinó.**

El sonido de la pelea **se desvaneció.**

Su cuerpo golpeó el suelo con un ruido seco.

La fiebre la envolvió en su abrazo ardiente.

El cielo gris sobre la ciudad se oscureció aún más.

Y antes de perder la conciencia, escuchó **pasos acercándose.**

Alguien **estaba allí.**

Una figura emergió de entre las sombras de la ciudad.

No era un infectado.

Era alguien más.

Esa persona se agachó junto a Emiko, inspeccionándola rápidamente.

Cubierta de sangre. Exhausta. Pero aún viva.

El desconocido miró su brazo.

Y allí estaba.

La mordida.

Un silencio denso se apoderó del momento.

Pero el rescatador **no dudó.**

De su bolso sacó una **jeringa con un líquido transparente.**

Sin vacilar, la clavó en el brazo de Emiko y presionó el émbolo.

Emiko **intentó moverse, pero su cuerpo no respondía.**

Sus ojos apenas lograron enfocarse en la silueta de su salvador.

Un rostro desconocido.

Pero **había algo en esa persona... algo en su expresión.**

Entonces, **la escuchó.**

Con una suave sonrisa, su rescatador murmuró:

—**"Ahora depende de ti."**

Y la oscuridad la consumió.

Capítulo 7: Kaede

Emiko despertó en la cama de un lugar familiar, aquella habitación donde había dejado a Aiko.

Un leve zumbido resonaba en su cabeza.

Su cuerpo **se sentía extraño.** No tan pesado como antes, pero aún débil.

Parpadeó lentamente, su visión aún borrosa, pero poco a poco las sombras tomaron forma.

Lo primero que vio fue **un techo de concreto con grietas.**

Luego, sintió **la suavidad de una cama debajo de ella.**

¿Dónde... estaba?

Intentó moverse, pero un mareo repentino la hizo gemir levemente.

—No te levantes de golpe o te sentirás mareada.

La voz **era suave, tranquila... amigable.**

Emiko giró la cabeza lentamente, y entonces la vio.

Sentada en una silla cerca de la cama, con una expresión calmada pero atenta, había **una chica.**

Cabello oscuro recogido en una coleta, ojos afilados pero amables, y un uniforme con un identificador cosido en el pecho.

"OP. Hanzen."

Ese nombre.

Emiko entrecerró los ojos, aún confusa.

—Buenos días, Emiko, ¿verdad? —continuó la chica, con una leve sonrisa—. Me llamo Kaede Suzuki. Por cierto... qué bueno que llegué a tiempo.

Emiko **la miró con cautela.**

Su mente aún estaba atrapada en la sensación de fiebre, en el ardor de su cuerpo... pero algo era diferente.

La fiebre... ¿había bajado?

No se sentía como antes.

No sentía **la muerte** arrastrándose dentro de ella.

¿Cómo era posible?

—¿Qué... pasó? —murmuró con voz áspera.

Kaede cruzó las piernas y la miró con paciencia.

—Te encontré en medio de un mar de infectados. No parecía que fueras a salir con vida.

Emiko **recordó.**

Las hermanas. Aiko.

Había aceptado su destino. **Su misión había terminado.**

Pero ahora **seguía aquí.**

—Tienes muchas preguntas, ¿verdad? —dijo Kaede, notando su expresión—. Tranquila. No hay prisa.

Emiko entrecerró los ojos, aún débil, pero obligándose a enfocarse.

—¿Quién... eres?

Kaede apoyó los codos en sus rodillas, entrelazando los dedos.

—**Una soldado. O algo así.**

—¿Soldado?

Kaede asintió, señalando el identificador en su uniforme.

—"Operadora Hanzen". Soy del refugio Hanzen al norte del refugio Hinan.

Emiko **frunció el ceño.**

Nunca había oído hablar de eso.

—**¿Por qué te arriesgaste por mí...? ... tu pudiste haber...**

Kaede sonrió con un aire de diversión.

—**Porque necesitabas mi ayuda, es simple.**

Emiko no respondió.

Algo en esa respuesta no sonaba **tan simple.**

Kaede suspiró y se inclinó un poco más hacia ella.

—**Encontré tu mordida. Y, bueno... tenía algo que podía ayudarte.**

Emiko **se tensó.**

La mordida.

Recordó la jeringa.

La inyección.

Se llevó la mano al brazo de manera instintiva y sintió la piel aún sensible donde había sido inyectada.

No podía ser...

Miró a Kaede, su respiración levemente acelerada.

—**¿Me curaste?**

Kaede no respondió enseguida.

En cambio, la miró con una leve sonrisa misteriosa.

—**Eso depende.**

Emiko sintió un escalofrío recorrer su espalda.

Kaede la miró fijamente.

—**Ahora depende de ti.**

Las mismas palabras que había oído antes de caer en la oscuridad.

Emiko sintió su corazón latir con fuerza.

¿Qué demonios le habían inyectado?

Y lo más importante...

¿Por qué Kaede parecía saber más de lo que decía?

Capítulo 8: En marcha

El silencio llenó la habitación tras esas palabras.

Emiko miró fijamente a Kaede, su mente aún nublada por la confusión y el cansancio.

—**¿A qué te refieres con "depende de mí seguir viviendo o morir"?**

Kaede se encogió de hombros, apoyando la cabeza sobre su mano.

—**Me refiero a que sí, ya no vas a convertirte en uno de ellos.** —hizo una pausa, mirándola con calma—. **Pero eso no significa que no puedas morir de otra forma.**

Emiko sintió su cuerpo tensarse.

—**¿Cómo...?**

Kaede sonrió de lado, con un aire despreocupado, pero sus ojos estaban **afilados, analizando cada reacción de Emiko.**

—**Lo que te inyecté te impide sucumbir a la infección, pero no te hace inmortal.** Si te desangras, si te deshidratas, si te caes desde un edificio, **sigues muriendo.**

Emiko sintió su corazón latir con fuerza.

—**¿Entonces... funcionó?**

Kaede asintió lentamente.

—**Sí.**

Emiko se quedó en silencio.

Había aceptado su muerte. **Había aceptado que su historia terminaba.**

Pero ahora...

Ahora seguía viva.

Ahora tenía que seguir adelante.

—**Eres inmune al gas, Emiko. Así que todo estará bien.**

Emiko **frunció el ceño.**

—**¿Gas?**

Kaede la miró fijamente, luego soltó una risa suave, cubriéndose la boca con la mano.

—**¿No lo sabes?**

Su expresión de sorpresa cómica hizo que Emiko sintiera un extraño escalofrío.

¿Qué demonios estaba pasando?

Kaede inclinó la cabeza con diversión.

El sonido de la respiración tranquila de las otras sobrevivientes llenaba la habitación.

Aiko, Yoshiko y Miu **aún dormían**, recuperándose del horror de la noche anterior.

Mientras tanto, Emiko **escuchaba con atención** las palabras de Kaede, quien hablaba con calma pero con un tono firme, como si estuviera acostumbrada a dar explicaciones sobre cosas que la gente no sabía.

—**Escucha bien, Emiko.** —Kaede la miró directamente a los ojos—. **Yo soy una operadora de Hanzen.**

Emiko **recordó el nombre en su uniforme.**

—Hanzen es un **refugio. Uno de los pocos que quedan.**

Kaede hizo una pausa y se acomodó en la silla.

—**No estamos solos en este mundo.** Hay más supervivientes, más refugios, **pero aún no hemos localizado a todos.** Ahora solo sabemos con certeza que existen **Hanzen y Hinan.**

Emiko **frunció el ceño.**

—**¿Hinan?**

—**Otro refugio.** Pero está lejos, y no sabemos exactamente cómo están. **Las comunicaciones son escasas.**

Emiko **procesó la información rápidamente. Había más refugios.**

Más personas que habían logrado sobrevivir.

Pero entonces, **Kaede mencionó el gas.**

Y Emiko **se quedó helada.**

—**¿Gas?** —repitió, su voz baja y tensa.

Kaede la miró con curiosidad, luego dejó escapar una risa suave.

—**¿No lo sabes?**

Emiko no respondió.

Kaede se inclinó hacia ella con expresión seria.

—**El aire está contaminado. Lleno de bacterias mortales. Si no eres inmune, morirás en cuestión de días.**

Emiko sintió **un escalofrío recorrer su espalda.**

—**¿Siempre ha sido así?**

Kaede negó con la cabeza.

—No. **Algo lo provocó... sin duda... algo lo provocó.**

Emiko **recordó el barco en llamas.**

La chica moribunda en la balsa.

Las últimas palabras que le dijo antes de morir.

"Ve y salva a mi hermana".

¿Quizá ellos...?

Su mente **se aceleró.**

—**El barco.** —murmuró.

Kaede **levantó una ceja.**

—¿Barco?

—**Había un barco en llamas...** Alguien me pidió que salvara a los demás.

Kaede **cambió su expresión.**

Su postura se tensó levemente, como si acabara de escuchar algo **muy importante.**

—**¿Alguien te pidió que los salvaras?**

Kaede **exhaló con calma**, pero su mirada **cambió**.

Por un breve momento, **su expresión se oscureció**, sus ojos mostraron **una tristeza profunda**, como si hubiera recordado algo **doloroso**.

Y entonces, en un murmullo, **susurró para sí misma**:

—**"Quizás fueron de Mori..."**

Las palabras **eran apenas audibles**, pero Emiko **las notó**.

Su cuerpo aún estaba débil, su mente aún nublada por todo lo que había pasado... pero algo en la forma en que Kaede **dijo ese nombre** hizo que su instinto se despertara.

—**¿Qué?** —preguntó Emiko, su voz aún ronca.

Kaede **parpadeó rápidamente**, como si hubiera dicho algo sin querer.

Entonces, **su expresión cambió en un instante**.

La sombra en su mirada desapareció y fue reemplazada por **una suave sonrisa, cálida y amable**.

—**No es nada**. —Kaede la miró con gentileza—. **Solo hablaba sola**.

Emiko la miró fijamente.

Por un instante, **consideró insistir**.

Pero estaba **cansada. Demasiado agotada**.

Así que **ignoró el tema**.

Había **demasiadas cosas en su cabeza**.

El gas. Hanzen. Hinan.

El barco.

Las personas que murieron.

No tenía espacio en su mente para otro misterio.

El aire en la habitación estaba quieto cuando los primeros murmullos comenzaron a romper la calma.

Yoshiko fue la primera en **despertar completamente**, parpadeando con cansancio antes de darse cuenta de dónde estaba. Su respiración fue rápida al principio, como si esperara seguir en la pesadilla de la noche anterior.

Luego, **vio a Emiko**.

En un instante, **se arrodilló** frente a ella.

Y apoyó su frente en el suelo.

—**¡Gracias!** —su voz sonó fuerte, pero cargada de emoción—. **Nos salvaste... ¡Gracias de verdad!**

Miu, aún adormilada, **la imitó tímidamente**, aunque su pequeña cabeza apenas tocó el suelo.

Emiko **se congeló**.

No estaba acostumbrada a algo así.

No sabía **qué hacer** con tanta gratitud **tan directa**.

Se sintió **incómoda**.

—**Levanta la cabeza...** —murmuró, desviando la mirada—. **No hace falta que hagas eso.**

Pero Yoshiko **no se movió enseguida**.

Sus hombros **temblaban levemente**.

—**No tenías por qué arriesgarte por nosotras.** —su voz sonaba pesada—. **Pero lo hiciste. No puedo simplemente actuar como si eso fuera normal.**

Emiko **apretó los labios**.

Quería decirle que **no fue un sacrificio heroico**.

Quería decirle que **simplemente hizo lo que tenía que hacer**.

Pero **no encontró las palabras**.

Finalmente, Yoshiko **levantó la cabeza**.

Su expresión aún estaba tensa, pero **sus ojos mostraban un alivio genuino**.

Miu se aferró a su hermana, aún sin hablar mucho, pero con los ojos fijos en Emiko, como si aún no entendiera **cómo alguien como ella pudo haberlas salvado**.

Desde un rincón de la habitación, **Aiko observaba en silencio**.

No dijo nada.

No se movió.

Sus ojos oscuros estaban serenos, su expresión **indescifrable**.

Pero **estaba observando todo**.

Y Emiko **no podía evitar sentir que Aiko entendía más de lo que decía.**

Kaede **sonrió suavemente ante la escena.**

—**Vaya, qué reunión tan emotiva.** —dijo con un tono ligero—. **Tal vez deberíamos hacer una fiesta.**

Emiko la miró con cansancio, pero no pudo evitar notar **el brillo de diversión en sus ojos.**

Esta era su nueva realidad.

No **estaba sola.**

Había **más personas.**

Más vidas en sus manos.

Y aunque no lo admitiera en voz alta...

Eso le asustaba más que cualquier infectado.

El Camino a Hinan

El aire en la ciudad era distinto.

Cuando salieron del edificio, esperando ver las mismas calles infestadas de infectados, **se encontraron con algo inesperado.**

No quedaban casi zombis.

El "muro de infectados" ya no existía.

Las calles, antes cubiertas de cuerpos en movimiento, **ahora estaban casi vacías.** Solo quedaban algunos cadáveres inertes en el suelo y manchas oscuras que contaban historias de peleas recientes.

Emiko miró a su alrededor con cautela.

No podía creerlo.

—¿Qué pasó aquí? —susurró Yoshiko, tensa.

Kaede, que caminaba con las manos en los bolsillos, **parecía más pensativa que sorprendida.**

—**Bueno, alguien atrajo a la horda lejos de aquí.** —respondió con una media sonrisa, sin mirar a Emiko directamente.

Emiko **apretó los labios** y sintió un escalofrío.

Eso era cierto.

Ella misma lo había hecho.

Llevó a los infectados hasta el desierto... creyendo que iba a morir con ellos.

Pero ahora, al ver la ciudad despejada...

Se dio cuenta de que había abierto un camino para otros.

Para Yoshiko, para Miu, para Aiko...

Para ella misma.

No supo **cómo sentirse** al respecto.

No era algo que había planeado. **Pero había funcionado.**

Y ahora **tenían una oportunidad real de llegar al refugio.**

—**Sigamos adelante.** —dijo Emiko con voz firme, comenzando a caminar.

Kaede sonrió con aprobación.

—**Eso pensé.**

Y con un último vistazo a la ciudad **abandonada y silenciosa, dejaron ese lugar atrás.**

El viaje **no fue apresurado.**

Sin una horda tras ellas, **podían caminar con calma.**

A medida que avanzaban, **las conversaciones surgieron de manera natural.**

Miu y Aiko

Miu, la más pequeña, **era tímida.**

Pero aún así, **intentó hablar con Aiko.**

—**Oye...** —dijo con voz baja, caminando junto a ella—. **¿Tú también tenías una hermana?**

Aiko **tardó en responder.**

Su expresión **seria y reservada** se mantuvo intacta mientras miraba el suelo.

—**No.**

Miu asintió, sin saber qué más decir.

Pero, en lugar de alejarse, **siguió caminando a su lado.**

No le molestaba el silencio de Aiko.

De alguna forma, **le agradaba.**

Aiko **notó esto.**

Y aunque **no lo dijo en voz alta**, lo agradeció.

Yoshiko, Kaede y Emiko

Más adelante, **Yoshiko caminaba junto a Kaede y Emiko.**

Era alguien **seria y callada**, pero **no evitaba hablar** si la conversación se daba de manera natural.

Kaede, por otro lado, **parecía disfrutar romper el silencio.**

—Así que, Yoshiko, ¿tienes alguna idea de qué harás cuando lleguemos a Hinan?

Yoshiko **la miró de reojo.**

—No lo sé. —admitió—. Nunca había escuchado de ese refugio antes.

Kaede **asintió lentamente.**

—Hinan no es muy conocido. Pero es real. Y lo más importante... es seguro.

Emiko **escuchó en silencio.**

Antes, **nunca había pensado en un "lugar seguro".**

Siempre había sido **sobrevivir.**

No tenía **un destino final.**

Pero ahora...

Hinan.

Por primera vez en mucho tiempo, **tenía un lugar al que dirigirse.**

Y aunque no lo dijera en voz alta...

Quería llegar.

Quería ver con sus propios ojos si ese refugio era real.

Si aún quedaba un lugar en este mundo... donde pudiera vivir.

A medida que avanzaban, **el cielo empezó a cambiar.**

Las nubes grises se aclararon levemente, permitiendo que **la luz del amanecer se filtrara a través de ellas.**

No era un sol brillante.

No era un día despejado.

Pero era luz.

Y mientras el grupo seguía su camino hacia Hinan...

Emiko sintió algo que no había sentido en mucho tiempo.

Esperanza.

El camino a Hinan **continuaba tranquilo**, pero las conversaciones **tomaron un giro inesperado.**

Kaede y Yoshiko **habían empezado a hablar entre ellas como si se conocieran desde antes.**

Emiko **lo notó enseguida.**

Había algo entre ellas.

Algo **que no tenía que ver con el presente, sino con el pasado.**

—**Así que... ya se conocían.** —dijo Emiko, mirándolas con sospecha.

Kaede **sonrió levemente, como si hubiera estado esperando esa pregunta.**

—**Sí.**

Yoshiko **asintió con seriedad.**

—Nos conocimos en **Mori.**

Ahí estaba otra vez ese nombre.

Mori.

Emiko recordó el momento en que Kaede lo había mencionado en voz baja, con tristeza, pensando que ella no había escuchado.

Pero ahora, **todo estaba saliendo a la luz.**

Emiko **se cruzó de brazos y las miró con atención.**

—**¿Qué era Mori?**

Kaede exhaló lentamente.

Por primera vez, **su tono no tenía rastro de burla ni diversión.**

—**Mori fue un refugio.**

Emiko **se tensó.**

—**¿Fue?**

Kaede asintió con gravedad.

—**Fue atacado.**

Emiko sintió un escalofrío.

—¿Por quién?

Kaede **se quedó en silencio por un momento.**

Luego miró a Yoshiko.

Yoshiko **suspiró pesadamente, como si la conversación le doliera.**

—**Nunca supimos exactamente quién lo hizo.** Pero una noche, **todo colapsó.**

—**La gente de Mori tuvo que escapar.** —continuó Kaede—. **Y muchos no lo lograron.**

Emiko sintió un nudo en el estómago.

Otra comunidad perdida.

Otra historia de supervivientes que **no lo lograron.**

Pero **no era solo eso.**

Kaede la miró con **seriedad absoluta.**

—**Hay algo más que debes saber, Emiko.**

Emiko **mantuvo su mirada fija en ella.**

Kaede respiró hondo.

—**La inmunidad al aire es rara. Casi inexistente.**

Se necesitaba un milagro para que alguien naciera con inmunidad.

—**Las posibilidades eran casi nulas.**

El significado **golpeó a Emiko como un trueno.**

De los que escaparon de Mori, solo Yoshiko y Aiko sobrevivieron.

Porque...

Eran inmunes.

Emiko **apretó los puños.**

Lo entendía ahora.

Lo entendía todo.

—**Yo también soy inmune.**

Kaede **sonrió con una mezcla de satisfacción y alivio.**

—**Exacto.**

Y Aiko también.

Emiko **miró a la pequeña niña, que caminaba en silencio junto a Miu.**

Inmune.

Como ella.

El peso de la realidad **cayó sobre Emiko.**

Eran **una rareza en este mundo.**

Eran **lo que casi nadie podía ser.**

Y ahora... eso significaba algo.

Algo mucho más grande de lo que imaginaba.

El grupo **continuó su camino hacia Hinan**, manteniendo el ritmo relajado pero atento a cualquier posible amenaza.

Aiko y Miu seguían caminando juntas en silencio, **aunque Miu intentaba constantemente sacar conversación.**

Yoshiko y Emiko **caminaban lado a lado**, hablando de vez en cuando.

Kaede, por su parte, **parecía disfrutar el viaje.**

Aunque el mundo estaba hecho pedazos, **ella seguía con una sonrisa en el rostro.**

Pero entonces, en medio de la caminata, **pasaron por una pared de un edificio en ruinas** que tenía **un cartel escrito con pintura roja.**

"SÓLO LOS NECIOS MUEREN DOS VECES"

Yoshiko **soltó un resoplido.**

Emiko **arqueó una ceja, pero entendió el humor negro de inmediato.**

Kaede, en cambio, **se quedó mirándolo fijamente con la cabeza ladeada.**

—**Oye...** —dijo con el ceño fruncido—. **¿De qué se ríen?**

Yoshiko **la miró con incredulidad.**

Emiko **soltó un suspiro.**

—**No lo entiendes, Kaede.**

Kaede parpadeó, **aún confundida.**

—**¿esto les causa gracia? No tiene sentido.**

Emiko la miró fijamente.

—**Los infectados.**

Kaede **aún no lo captaba.**

Emiko **hizo un gesto con las manos.**

—**Mueren, y luego vuelven a morir.**

Kaede **se quedó en silencio por unos segundos.**

—...**¡Oh!**

Emiko **rodó los ojos.**

Yoshiko **soltó una risa por lo bajo.**

Pero Kaede **no estaba convencida.**

—**Eso es estúpido.** —frunció el ceño, cruzándose de brazos—. **No tiene gracia.**

Emiko **levantó una ceja.**

—**¿Y eso quién lo decide?**

Kaede **infló las mejillas como una niña molesta.**

—**¡Pues yo!**

Yoshiko **negó con la cabeza.**

—**Kaede, eres inmune a la infección...** —hizo una pausa dramática— **y al sentido del humor.**

Kaede **se giró hacia ella con una expresión indignada.**

—**¡Oye, oye, oye! ¡En serio?!**

Emiko **soltó una risa breve.**

Miu, que había estado escuchando desde atrás, **rió también.**

Aiko **no dijo nada, pero una pequeña curva en sus labios dejó claro que también lo había entendido.**

Kaede **siguió murmurando protestas, ofendida por la existencia de ese tipo de humor.**

Pero, al final, **su sonrisa volvió.**

Y así, en medio de un mundo en ruinas, entre el peligro de los infectados y la incertidumbre del futuro...

Capítulo 9: Radio

En el campo de plantaciones sin cuidar, las plantas estaban marchitas, las casas de los campos estaban en mal estado, incluso caminos que anteriormente eran granejados seguían cerca de sus huertos y grandes hectáreas de plantas.

Caminando sobre ellos.

Allí en medio del camino iban las sobrevivientes en la mañana.

-CUIDADO;

Tras oír las palabras Emiko se paró rápidamente, y al frente pudo ver una serpiente de gran envergadura cruzando el camino.

Todas esperaron a que el reptil pasara, y hasta el momento solo esperaban.

-Eso estuvo cerca-Dijo Emiko.

-Debes tener más cuidado.

-Sí, lo siento.

El grupo de supervivientes caminaba en medio de la mañana, y Kaede era la más entusiasmada para llegar al siguiente destino de descanso.

-Escúchen, más adelante les tengo una sorpresa.

Yoshiko la miraba con incredulidad.

-¿ha?, ¿una sorpresa?, Conociéndote, tal vez solo sea una librería de mangas, y todas esas cosas de otakus.

-¿qué?... no es eso... además cómo que “solo”, eso también sería una gran sorpresa.

Emiko se mantenía neutra en esa conversación, y los miraba como se llevaban bien. Incluso pensaba en eso como algo que le resultaba familiar antes de que esa figura le abandonase en la playa. Y recuerda la promesa “Saldremos de esta” y sabe que lo está cumpliendo.

-¿Emiko qué dices, a ti te gusta eso verdad?

Kaede señaló con su mirada a Emiko mientras sostenía con las manos los hombros de Yoshiko,

-Bueno,... yo,... no se que decir.

Emiko las miro a ambas sorprendida, por el hecho de que le hayan llamado por su nombre.

Luego de un momento a otro, sus ojos brillaron por el liquido que emanaba, eran lágrimas, que se deslizaban por su mejilla, hasta caer sobre el camino de tierra.

Cuando Kaede le vio llorando , se sorprendió , mas que Yoshiko que apenas una expresión de extrañeza.

-Emiko , ¿estas bien?-pregunto Yoshiko.

-¿qué?, ... ¿por qué estoy?-Responde Emiko.

Emiko no lo sabía pero sentía profundamente que aquello era felicidad que sentía, felicidad que no pudo expresarlo, porque no tubo tiempo ante el peligro que estaba pasando.

Emiko se limpiaba con las magas de sus codos.

-Yoshiko, discúlpate;-Dijo Kaede pensando tener la razón.

-¿qué, yo por qué?

-menospreciaste las cosas que le gusta.

-¿qué?... Lo siento, no sabía que te gustaba eso.

Emiko intenta recomponerse rápidamente, mientras aún se secaba las lágrimas.

-No se preocupen, ni yo se qué me pasa... rayos... Bien... creo que ya estoy bien.

Emiko respira hondo y se dirige a esas dos personas. Mientras sonríe.

-Quizás fue felicidad. Habían pasado mucho tiempo que vivía sola, hasta que las conocí, estoy agradecida de haberlas encontrado... estoy feliz de que me hayan rescatado.

Kaede se acerca a Emiko, y la abraza.

-Ahora todo está bien...

Emiko vuelve a sentir esa gentileza en su voz.

-Gracias.

Varias horas caminando, el grupo se encuentra con el edificio que señalaba Kaede.

Gira la llave de la ducha, y si había...

-Adelante, pueden elogiarme-Decía Kaede orgullosa.

-Cómo lo has conseguido?-preguntaba Yoshiko.

-Acumulamos agua de lluvia en los últimos años, este es uno de los puntos de suministro, lo abrí temporalmente si es que encontraba sobrevivientes.-
Respondió Kaede.

Yoshiko mira pensativa a través de aquella ventana rota. Kaede le dice que saldrá un rato.

-Hay algo que pueda hacer?-Dice Emiko mirando a Kaede.

Kaede la mira desde la entrada de la puerta.

-¿Puedes venir conmigo?

---Claro

-KAEDE!-Yoshiko se dirige al saber que quería llevarse a Emiko, quizá para ayudarla en algo, o quizá para otra cosa.

Kaede se voltea rápidamente hacia Yoshiko.

-¿Pasa algo?-Kaede fingía sorpresa, pero se esforzaba para que no lo notaran.

Emiko también estaba un poco impactada por el llamado repentino de Yoshiko.

Yoshiko sigue callada, hasta que por fin se pone a hablar.

-Emiko es una gran persona, se esforzó demasiado por gente que ni conocía. Creo que personas así son muy especiales... estoy segura de que para Hinan será muy importante.

-Yo también lo creo.-Kaede se despide, y se va con Emiko.

Ya en otra parte de la ciudad Kaede habla con Emiko.

-¿Sabes que le pasa a Yoshiko?

---Creo que tiene una idea equivocada.

-¿?

-